ELECCIÓN DE LA CARRERA

La elección de carrera es el más importante problema que tiene que abordar un joven. Con razón se afirma que todo el porvenir de un hombre depende de dos o tres síes, y de dos o tres noes que da un joven entre los quince y los veinte años.

¿Cuáles son de ordinario para muchos los factores decisivos a la hora de elegir? Está el gusto, la gana, el porvenir económico.

Pero sería bueno preguntarse: ¿hay acaso otros elementos o factores para tomar en consideración?

Sí. Hay otro punto de vista que es el fundamental para un cristiano: La voluntad de Dios sobre mí, es decir, lo que Dios quiere para mí.

Los padres de familia y los amigos no siempre ofrecen una verdadera ayuda, pues algunos de ellos tampoco eligieron de otra manera. Sus consejos insistirán de ordinario en los mismos aspectos de muchos jóvenes: interés económico, porvenir, brillo, posibilidades en la vida social de su ambiente. Y así se va formando un criterio que prescinde con toda naturalidad de Dios; más aun, muchos se extrañarían que una consideración sobrenatural -la voluntad de Dios- pretendiera intervenir en un asunto aparentemente tan humano.

Y, sin embargo, de una buena elección de carrera, hecha con criterio sobrenatural, dependerá en gran parte la felicidad o desgracia en la vida. La paz de la conciencia, la alegría de corazón; o bien turbaciones, tristezas, desfallecimientos, serán el premio o el castigo de una elección bien o mal hecha.

Muchos son los que se lamentan amargamente de estar donde no deben. Malhumorados, neurasténicos o neuróticos, reniegan de su ligereza imperdonable. Quisieran volver atrás...pero muchas veces es tarde y no pueden recomenzar el camino.

La eternidad misma está comprometida en este problema de una buena elección de vida. La eternidad depende de la muerte...la muerte de la vida...la vida misma depende, en gran parte, de la carrera que uno elige. Se sigue, pues, de cuán capital importancia sea considerar maduramente delante de Dios el estado que debo seguir.

El famoso luterano -protestante- convertido al cristianismo y luego sacerdote y cardenal de la Iglesia católica, Henry Newman, puesto en una de las encrucijadas más trascendentales de su vida, escribió este hermoso pensamiento: ***"Guíame, luz bondadosa. No te pido que me ilumines toda la senda, pero ilumíname paso a paso. Tú sabes, Señor, que nunca he pecado contra la luz"***.

Pecar contra la luz es negarse a seguir el destello de su propia conciencia que muestra a cada cual su camino en la vida.

Joven que estás abocado al problema de elegir: no peques contra la luz. Pídele a Dios esa luz, deséala; y alcanzada sigue tras ella, como los Magos siguieron la estrella que los llevó hasta Jesús en el portal de Belén.

Y ahora quiero darte dos consejos a la hora de la elección de tu carrera:

Primer consejo: preguntar a Dios: Señor, ¿qué quieres de mí?

Así lo hizo Pablo de Tarso, una vez que se encontró con la luz de Dios. Necesitamos de la luz divina para conocer nuestro camino, ya que ese camino nos ha sido señalado por el mismo Dios. Él ha dado un fin y una misión bien precisa a todos los seres que ha creado.

Los astros, el pájaro, el pez, la planta....tienen su propia finalidad. ¿Acaso el hombre no la tendrá?

San Alfonso María de Ligorio, obispo y moralista, tiene por cierto que, además del llamamiento general de Dios a la felicidad y a la salvación eterna, tiene también un llamamiento especial, en virtud del cual el Señor muestra a cada uno el camino especial, más rápido para alcanzar esa salvación eterna.

Conocer este llamamiento especial que Dios me dirige a mí en particular, ha de ser mi gran preocupación de toda la vida, sobre todo en aquellos momentos más decisivos, como es el de la elección de carrera.

La vida de un cristiano es un gran viaje que termina en el cielo. Nuestra más ardiente aspiración debe ser realizar ese itinerario, y no exponernos por nada del mundo a perder la estación de término que nos ha de llevar a ese cielo, donde gozaremos de Dios y de los seres amados.

La estación de término –cielo- es la misma para cada cristiano, pero el camino y los autobuses para llegar allá son diferentes para cada uno, según el designio y la vocación de Dios.

A unos Dios les pide que tomen el autobús de la medicina para que le ayuden en la curación de los cuerpos; a otros, el autobús de la abogacía, para que le ayuden a instaurar el derecho en la tierra; a otros, el mundo artístico, para que traduzcan la belleza de Dios en las obras artísticas; a otros, el matrimonio para que prolonguen en el mundo el canto del amor de la creación, engendrando hijos que conozcan y amen a Dios; a otros Dios llama para la vida sacerdotal, y así distribuir la gracia de Dios a los hombres y poder engendrar, alimentar y resucitar hijos para el cielo; otros escogen el autobús de la investigación, o del estudio, o del periodismo para difundir la verdad de Dios y aportar

nuevos inventos; otros se dedican a la defensa y promoción del pobre porque ven en ellos un rayo de Dios.

La gran preocupación debería ser conocer ese plan de Dios. Nuestra vida, decíamos, es un viaje al cielo, ¿cuál es el camino, el autobús que Dios quiere que tome yo para llegar allí? ¿Cuál será el que me lleve a mí más rápido, más seguro y donde iré feliz y contento?

Loco llamaríamos a quien llegando a la estación central no se preocupara de averiguar cuál es el tren que lo lleva a su destino, sino que tomara atolondradamente el primero que encontrara, y mucho más aún si se empeñara en tomar uno que va en dirección contraria a la de su estación de término, sólo porque el tren es más moderno, el coche más cómodo, la compañía más agradable... ¡Pero no le conduce a donde él quiere! Mientras tanto, sus compañeros han hecho el viaje en el tren que les corresponde, aunque no tan cómodo y hermoso como el suyo y van llegando felices a la estación de término, previendo un bien merecido descanso que les compensa de antemano las incomodidades del camino.

En el viaje de la vida muchos van en un tren que no es el propio: es el tren de los descontentos; todos protestan, todos se quejan de todo: los esposos de las esposas, los padres de los hijos, los hijos de los padres, los profesionales de sus clientes, los ciudadanos de su gobierno...Muchos se quejan, ¡porque entraron no en el tren que debían, sino en el que les dio la gana! Y no hay peor consejero que la gana para elegir camino en la vida.

Segundo consejo: Elige aquello en donde podrás servir mejor a Dios y salvarte

El padre Alberto Hurtado, hoy ya santo, propone al joven estas preguntas a la hora de elegir en dónde podrá servir mejor a Dios y salvarse: ¿dónde daré más gloria a Dios? ¿Dónde evitaré mejor el pecado? ¿Dónde me será más fácil alcanzar la santidad? ¿Dónde podré ayudar con más eficacia a los hombres? ¿Dónde haré una obra más duradera, más sobrenatural?

Para elegir en dónde podrás servir mejor a Dios y salvarte te dejo tres pistas:

1. **Ver tus gustos e inclinaciones**: no es lo determinante ni lo más importante. Tienen que ser gustos e inclinaciones nobles, hermosas, altruistas. Porque si te mueves por inclinaciones egoístas, perezosas, confortables...entonces, estas inclinaciones no son buenas consejeras a la hora de escoger carrera. Sólo aquellas inclinaciones superiores que encauzan nuestras mejores cualidades son las que pueden ayudarnos a conocer nuestra carrera.

2. **Analizar tus aptitudes**, cualidades de que Dios te ha dotado. Si tienes dificultades serias para los estudios abstractos, tienes un buen inicio de que Dios no te quiere en la Universidad; si careces en absoluto de facilidad matemática, no deberás soñar en ser ingeniero; si no tienes gusto artístico, no deberás pensar más en la

arquitectura. Si tienes aptitudes para trabajar con chicos y eres listo, hay indicio de que puedes ser un buen maestro. Si tienes habilidad para pintar....para hablar...para llevar adelante una familia...para hacer grandes apostolados… ¿qué? Quien ha recibido estas cualidades tiene la obligación de hacerlas rendir. Son talentos. ¡Cuántos hay que reciben diez talentos y están rindiendo como si tuvieran cuatro! Están en tareas minúsculas, sin grandes proyecciones, sin oportunidad de elevarse ni humana ni espiritualmente. Están echando a perder los talentos. Sus trabajos no tienen otra perspectiva que la de ofrecerles dinero y vivir al día.

3. **El llamado de Dios**: se descubre reflexionando en la oración. Ahí Dios te ilumina. ¡Cuántos han encontrado su vocación en un momento de meditación, o en una misa, o en rato de lectura del Evangelio! Si aún no ves claro, consulta a un sacerdote o director espiritual, que siempre mirará el bien de tu alma y tu felicidad, y podrá aconsejarte para que tu elección sea correcta. Dios nos ha dado a todos un llamado, y hay que descubrirlo. Y una vez descubierto, hay que seguirlo con generosidad y alegría, pues Dios siempre quiere nuestro bien.

CONCLUSIÓN

Y ahora que has puesto todo de tu parte, ¡no temas! Dios está contigo. ¡Adelante! Al que hace cuanto está de su parte por conocer la voluntad de Dios, Él no le niega su gracia. Si vienen pruebas puedes tener en tu corazón la profunda alegría de que no has entrado en un camino siguiendo tu capricho, sino porque has creído obedecer la voz de tu conciencia que te revelaba la del Señor. ¡El varón obediente cantará victoria! Y serás feliz, y te irá bien, y transmitirás la alegría de una vida realizada.